



ticos Superviviente y epígono de Mozart, Rossini cruza el umbral del siglo XIX



con su línea
compositiva
dentro del estilo
Neoclásico, si
bien recogiendo
las influencias
del momento.
Puede decirse
que Rossini se
convierte en un
superviviente de
sí mismo, pero no

es de extrañar esta continuidad, ya que va a vivir hasta 1868, cesando en su producción operística en 1829, hecho que no resulta muy explicable, salvo por el reconocimiento de su incapacidad para seguir los cambios estéticos del siglo XIX.

Las variaciones en el formato operístico van a hacerse notar a principios del siglo con autores como Bellini y Donizetti, primero, y con autores como Offenbach y especialmente Verdi y Wagner, después. Los cambios no se reducen a soluciones meramente musicales, sino que alcanzan a las temáticas y desarrollos dramáticos del teatro Neoclásico y del teatro Romántico, que recupera temas medievales. A éstos se añaden los nuevos temas teatrales, especialmente los derivados de los cuentos fantásticos: Hoffmann y otros autores europeos del primer tercio de siglo. La Ópera, como el teatro, va a heredar desarrollos del siglo XVIII, pero también va a trazar claras líneas divisorias. En Francia fué notable el impulso que recibió por la *Comédie Française* y en varios países europeos se emprendieron proyectos semejantes, además de los italianos y alemanes.

En España, Francisco A. Barbieri fue el promotor de un proyecto de Teatro Musical Español, dentro de un proyecto más amplio de Teatro Nacional de la Ópera, del que estuvo encargado Tomás Bretón. Durante la década de los años 1840, nuestro país quiso tener un desarrollo musical operístico similar al de los países de su entorno. Sin embargo, las situaciones políticas y económicas, añadidas a los cambios de época que iba mostrando el siglo, no dieron suficiente estabilidad a los proyectos. Barbieri logra crear el Teatro de la Zarzuela, en 1856.